James Rodríguez Calle

**ESCALETA DEL CAOS**

**Poemas, canciones,**

**versos en todo caso**

**Lafotobajolamesa Editorial**

**Editor**

Lafotobajolamesa Editorial

**Primera edición**

junio de 2015

**Correo electrónico**

jamesroca@gmail.com

**lafotobajolamesa.wordpress.com**

Editado en Cali, Colombia

**Otros textos del autor:**

[http://www.amazon.com/gp/product/B00ZBPCGF6?\*Version\*=1&\*entries\*=0](http://www.amazon.com/gp/product/B00ZBPCGF6?*Version*=1&*entries*=0)

<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2504/1/T0966-MEC-Rodr%C3%ADguez-Cali.pdf>

<https://icesi.academia.edu/JamesRodr%C3%ADguezCalle>

A Paola, que estuvo antes durante y después, y aún está; y espera (sé que espera) estar en la trinchera conmigo.

# Contenido

[**Inicio**](#_top)**.**

1. [**Escaleta del caos**](#Poema_1)**.**
2. [**Antes y después del alba**](#Poema_2)**.**
3. [**Un par de impostores**](#Poema_3)
4. [**Los transeúntes soldados, detenidos, compactados**](#Poema_4)**.**
5. [**La vida entera en una memoria**](#Poema_5)**.**
6. [**La muerte o los olvidos**](#Poema_6)**.**
7. [**Ulrikke’s farewell**](#Poema_7)**.**
8. [**Una balsa**](#Poema_8)**.**
9. [**Un adiós casi absoluto**](#Poema_9)**.**
10. [**Otro adiós, o el mismo**](#Poema_10)**.**
11. [**Adiós, también, a estas vecinas**](#Poema_11)**.**
12. [**El grito, escuchado en los huesos de César Vallejo**](#Poema_12)**.**
13. [**Grandilocuentes y prosaicos avances**](#Poema_13)**.**
14. [**Luar o Varda omnipresente**](#Poema_14)**.**
15. [**Habremos de mencionar(nos) la vida –a ver si canta**](#Poema_15)**.**
16. [**Aún emergen momentos**](#Poema_16)**.**
17. [**Y vamos comprando tiempo al menudeo**](#Poema_17)**.**
18. [**Aturdidos y aturdidores fluidos**](#Poema_18)**.**
19. [**Elegía de un caminante encerrado**](#Poema_19)**.**
20. [**Péndulo síquico**](#Poema_20)**.**
21. [**Comedia de navidad en un centro comercial**](#Poema_21)**.**

# Prefacio

Cuando aterrizaba en los bares, escribía en cajetillas de cigarrillo: recuerdo al viejo Lucho iluminándome en una mesa llena de cervezas y al fondo tenía que estar sonando una de Café Tacuba o de *System*… o de Manu Chau o de Fito…. Era el tiempo de los vagabundeos necesarios, del reventarse como fuera. Ahí nacieron los primeros poemas, los del 2005 o el 2006.

En algún momento también fue la inercia, presentir que el mundo seguía siendo ese caos. Había que escribir con esa desazón, con esa desfachatez.

Después tuvimos que viajar y reinventarnos: una ida, una vuelta y otra ida y otra vuelta…

Era necesario conjurar ese que era en cada paso. Aún no sé si tengo algo de poeta, según dicen los requerimientos “canónicos”. Lo que sí sé es que había que escribir cada una de estas piezas de… lo que sea, se trataba de una necesidad inefable. Honestos sí son mis textos, sin duda.

Lo demás es lo que hay que decir siempre: al momento de redactar esta línea hago una revisión más: los textos nunca se terminan, sólo se publican. A lo mejor los corregiré por otras varias enésimas veces. En serio, una década es muy poco tiempo.

## Escaleta del caos

Madre momificada:

mango verde en el árbol de la avenida.

Los detritus demarcados, nítidos.

Aturdo mis venas con el sol,

con las letras improvisadas

de los letreros;

del graffitero sin iniciar,

del rayón infame.

Los pies que van en sus propios sístoles,

pegados al cemento del ruido:

¡Hay que llegar, hay que llegar!,

antes de que el bus cuente hasta diez

y se levanten los pocos despiertos,

los de la calle enponzoñada,

los del cartel.

Hay que llegar y regresar,

a ningunearse y verterse,

a “boxear narizmente con los niños”,

a morderse las muelas del cerebro.

¡Estallen como quieran!,

extraterrestres escaleteados.

“¡Muerte a los que te hacen pensar!

¡Muerte al que no provee la muerte!”

(susurros a gritos

en la televisión despótica,

retardataria, nacionalista).

Más inercia inyectada.

El bus está contando hasta uno.

“¡Levántese, cabroncito.

Hágase payasito.

O muérase.

Ya!”

## Antes y después del alba

*A Hernancho, allá, en uno de sus vuelos*

*Y al flaco Luis Alberto Spinetta.*

I

Éramos más inciertos,

más de lo que el sueño es

cuando nos estela los días.

Voy sabiéndolo ahora

que nos miro desde una ventana

con vuelo estereofónico.

Se nos cruzaba la inmensidad

de innumerables mapas:

La puerta que miraba al oriente

por encima de los poderes ilusos del pasado

(patriarcales-cansinos-rectos;

de-oscuras-instituciones-implantadas).

El bosque visceral de los viernes en la tarde;

la hora larga de todos los con-sumos:

nos elficábamos entonces, como druidas inconscientes;

habíamos de ser banderas o raíces sin robles.

En fin… los caminos de las nubes azuladas,

siguiendo, en un símil, la ruta del río principal

(el último final era el de un centro con vela moribunda,

el de la cafeína y el canto del lusitano inevitable).

II

Y el vuelo principal fue de guitarras;

hasta allá, después de la línea divisoria:

las tribus celebrando el decenio de centenares voces…